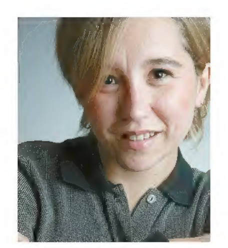
EDUCACION SEXUAL 15

Abuso sexual infantil



Página/12

PREGUNTAS FRECUENTES / RESPUESTAS CLARAS



RESPONDE
DRA. MARÍA INÉS RE

Licenciada en Trabajo Social, Master en Ciencias Sociales y salud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Autora de *Educación sexual en la niñes: un desafío posible* (Ediba) Miembro del equipo profesional de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer. Trabajadora Social de la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Bahía Blanca y Coordinadora técnica del proyecto "Mejorando la respuesta sanitaria y social hacia las personas viviendo con VIH/SIDA".



La violencia como valor

El uso de la fuerza y la violencia para abordar conflictos, tanto en el ámbito público como en el privado, se encuentra cada vez más legitimado. Tan así es, que a menudo quienes avasallan los límites de la libertad y dignidad ajenas son considerados personas inteligentes, exitosas, decididas. De la misma manera se premia a aquellas personas que no respetan algunas normas sociales, lo cual muchas veces constituye una forma de violencia. Estas diferentes formas de violencia estructural constituyen escenarios propicios para la violencia directa entre las personas, es decir, de varones a mujeres, de adultos a chicos, de jóvenes a personas mayores.

dirección general: Hugo Soriani
edición y entrevistas: Liliana Viola
rumbo de diseño: Alejandro Ros
image research + diseño: Juliana Rosato
ilustraciones: Leandro Salvati
coordinación general: Víctor Vigo

Educación sexual-1a ed.- Buenos Aires: La Página, 2007
16p.; 28x20cm.
ISBN 987-503-430-4
1. Educación sexual.
CDD 613.907 1
Fecha de catalogación: 21/09/2006
Impreso en Kollor Press S.A. en enero de 2007



¿A qué se denomina abuso sexual infantil?

Se define técnicamente como "los contactos e interacciones entre un niño y un adulto, cuando el adulto (agresor) usa al niño para estimularse sexualmente él mismo, al niño o a otra persona". Puede considerarse una situación de abuso infantil cuando un niño "está inmerso o depende de actividades sexuales que debido a su corta edad, inmadurez o adolescencia, es incapaz de comprender o dar consentimiento".

Para poner un parámetro desde el punto de vista de las edades, se considera niño a alguien menor de 18 años. Y se considera agresor a aquella persona que aun teniendo menos de 18 años supere en cinco años la edad de la víctima.

¿La sociedad tiene los medios necesarios para encarar este problema?

En los últimos años la sociedad ha tomado mayor conciencia sobre el abuso sexual infantil, con una posición manifiesta de repudio. Sin embargo, aún no se han podido desarrollar estrategias eficaces para su prevención y atención desde los ámbitos que tienen a su cargo la atención de los niños: sistema de salud, de justicia, educativo, organismos gubernamentales, etc.



¿Qué conductas son consideradas como abuso sexual?

Violación (penetración en la vagina, ano o boca), manoseo, exhibición de genitales o de escenas inapropiadas, obligar al niño a que se involucre en contactos sexuales con otras personas, con otros niños, con animales, implicar a los niños en la observación o producción de pornografía, la promoción de la prostitución infantil, el obligar a los niños a presenciar actividades sexuales de otras personas.

¿Privado o público?

Durante mucho tiempo la legislación consideró privados los episodios que ocurren dentro de una familia, incluido el abuso sexual infantil. Esta situación brindó un marco de complicidad que facilitó la perpetuación del problema. Las leyes vigentes estipulan que todo asunto en que un niño o niña pueda resultar víctima, sea de maltrato o de abuso, pasa a ser indiscutiblemente público y el Estado en cualquiera de sus formas, incluido el sistema educativo, debe intervenir para frenar esa situación.

¿Por qué es tan común que los chicos que soportan estas situaciones guarden silencio sobre ellas durante mucho tiempo?

Estas reacciones tan habituales de silencio e introversión han sido catalogadas por el profesor de Psiquiatría Ronnald Summit como "Síndrome de acomodación al abuso sexual infantil". Este autor ha definido un modelo que incluye 5 elementos: el secreto, la desprotección, el encapsulamiento y la acomodación, la revelación tardía y la retracción. Esta descripción de los comportamientos y sus razones puede resultar de gran utilidad para mejorar la comprensión de esta actitud de los niños.

Condiciones que generan vulnerabilidad

SECRETO:
El agresor va preparando a su víctima con intimidación, amenazas y un mecanismo de premios.

DESPROTECCIÓN
El niño dócil y retraído es más vulnerable. Por eso la socialización con pautas estereotipadas de género expone a las niñas a mayores riesgos que los varones. A su vez, la excesiva importancia a respetar a alguien por el solo hecho de ser adulto puede hacer vulnerables a niños que intentan ser obedientes.

Consecuencias que se reiteran

ENCAPSULAMIENTO Y ACOMODACIÓN
La víctima hace una disociación para separar la angustia de la situación y poder continuar con sus actividades habituales.

REVELACIÓN TARDÍA
Se suele dar en la adolescencia, es conflictiva y poco convincente.

RETRACCIÓN
Si no se siente segura en la revelación es muy posible que se retracte.

MITOS MÁS FRECUENTES



LA FAMILIA ES EL LUGAR NATURAL DE PROTECCIÓN PARA LOS NIÑOS

En la mayoría de los casos los victimarios del abuso sexual infantil son los progenitores o padrastros de las niñas. La familia es una instancia de asimetría y conflicto de poderes entre grandes y chicos, así como entre hombres y mujeres.



EL ABUSO SEXUAL SE PRODUCE PREFERENTEMENTE EN LAS FAMILIAS POBRES

El abuso se da en todos los niveles socioeconómicos. Lo que ocurre en todo caso es que los niveles medios-altos tienen más recursos para ocultar tal situación.



LOS ABUSADORES SON DROGADICTOS O BORRACHOS

Un alto porcentaje de abusadores no consume estas sustancias. Además, no hay relación directa entre el consumo y este comportamiento.



CUANDO HAY ABUSO, TARDE O TEMPRANO SE SABE

En general se sabe tarde. La decisión de denunciar demora años.



LAS MADRES QUE NO SE DAN CUENTA DE QUE SUS HIJOS ESTÁN SIENDO ABUSADOS POR EL PADRE O PADRASTRO SON CÓMPLICES

No existe un perfil único de madre de chicos abusados. Están las que creen en sus hijos desde el primer momento y los protegen, y las que empiezan a protegerlos un tiempo después de enterarse; las que sospechan pero no se atreven a reconocerlo; las que no se dan por enteradas; las que quieren proteger a sus hijos pero no pueden separarse de sus ofensores; las que prefieren pagar con sus hijos el precio de vivir en una familia aparentemente normal; las que participan del abuso.



MUCHOS NIÑOS SE CONVIERTEN EN CÓMPLICES O PROVOCADORES

Ningún niño provoca ni es cómplice. La ropa, la belleza, la juventud no son invitaciones al abuso. Los estereotipos de género consideran al cuerpo de las mujeres y de las niñas como objetos sexuales. Existe la creencia bastante extendida de que en algunos casos se da una supuesta seducción y provocación desde la niña hacia el victimario, lo que le causaría a éste un deseo sexual imposible de refrenar. En general se esgrime esta razón para las niñas púberes (las lolitas) y también se utiliza para justificar abusos de niñas muy pequeñas.

Los roles de víctima y victimario no son intercambiables. Es una falacia decir que el abusador es víctima de la provocación, así como que la abusada es culpable de provocar.



EL ABUSO SEXUAL INFANTIL SE REDUCE A UNOS CASOS ESPECIALES Y AISLADOS

Es mucho más frecuente de lo que se piensa. En Estados Unidos, Canadá e Inglaterra hay estudios que confirman que un 20% de mujeres y un 10% de hombres reconoce haber sido víctima de abusos sexuales en la infancia.



¿Qué consecuencias traen las falsas creencias en torno de este tema?

Los mitos ayudan a sustentar la situación de impunidad en la que el abuso se produce y se perpetúa. Las diversas reacciones que provoca el tema a medida que ha ido tomando un espacio de visibilidad en la sociedad abarcan desde una intención de minimizarlo, tratar de entenderlo, hasta hacerlo inimputable, negarlo o denunciarlo. A medida que crece la discusión también crecen las concepciones erróneas.





VERDAD

- Afecta más a las niñas, pero los niños también lo sufren
- En todas las épocas hubo abuso.
- Ahora existe una mayor difusión al respecto.
- El abusador no es un enfermo, en el sentido de que no es consciente de lo que hace. No es inimputable.
- La edad de los abusadores suele rondar los 30 años.
- Ocurre en todas las clases sociales aunque hay más probabilidades de que ocurra en situaciones de hacinamiento y violencia sexual.
- El abuso sexual puede ocurrirle a cualquiera independientemente de su belleza o de cómo se vista.
- El agresor no siempre emplea la violencia.
- Muchas veces recurre a la persuasión o al engaño.
- Algunas madres ocultan los hechos, sobre todo si el agresor está en la familia.

FALSO

- Se da sólo en niñas.
- Hoy se dan más abusos que antes.
- Los agresores son enfermos psiquiátricos o viejos verdes.
- Sólo ocurre en contextos de pobreza y marginalidad.
- Las víctimas son normalmente niñas que se visten seductoramente.
- Si ocurriera en nuestro entorno, nos enteraríamos.
- Va siempre asociado a la violencia física.
- Si la madre se entera de que su hija o hijo es abusado sexualmente, lo denunciará.



¿Se puede hablar de grupos de riesgo?

Si bien en la Argentina no existen estadísticas oficiales sobre la frecuencia en que sucede el abuso infantil, estudios realizados en otros países indican que mayoritariamente las víctimas son niñas. Los resultados coinciden en que las mujeres sufren el abuso infantil de una y media a tres veces más que los varones. Hay que tener en cuenta que éste es un círculo vicioso, ya que las mujeres que han sufrido este maltrato tienen más posibilidades de intentar o cometer suicidio y muchas menos chances de proteger a hijos e hijas.

Otros factores de riesgo son todos aquellos que aumentan la vulnerabilidad: pobreza, exclusión, hacinamiento, bajo nivel de instrucción, ausencia de padres biológicos, discapacidad o enfermedad de la madre, relaciones maritales conflictivas, etc.

Un grupo de riesgo: la familia

Se agrava cuando la familia está geográficamente aislada, sin contactos con el entorno, ya que propicia el perpetuamiento del abuso.

Familias donde se producen mecanismos de comunicación disfuncional, esto es que se tiende a negar la realidad, los roles cumplidos por cada uno son negados, se minimizan o se justifican las acciones que perjudican a algunos de sus integrantes.

Familias donde los límites generacionales no están marcados entre madres/ padres/ hijos. Hay familias, por ejemplo, en las que los hijos mayores deben cumplir roles parentales, cuidando a sus hermanos o desarrollando quehaceres domésticos.

Familias donde cotidianamente se viven situaciones de violencia psicológica y psíquica.

Familias en las que las reglas cotidianas son cambiantes e indiscriminadas. No existe el pudor y resulta habitual compartir camas, el momento del baño e incluso de actos íntimos.

Los derechos invisibles

Una perspectiva histórica de la consideración de los derechos de los niños nos muestra que han sido considerados como seres despojados de derechos y sin valor productivo. Para justificar su atención y cuidado muchas veces se consideró su valor potencial para el futuro (especialmente como fuerza de trabajo) sin visualizar el aporte que realizan a la sociedad en tanto niños y niñas. Este enfoque, que ha empezado a revertirse en los últimos años, ha repercutido en la falta de abordaje de su sexualidad como un aspecto de su vida que requiere formación y orientación en el marco de su educación integral.

¿Cuál es el principal factor de riesgo?

La asimetría entre víctima y abusador

Hay tres asimetrías básicas:

En los actos de abuso sexual existe sobre todo una cuestión de asimetría entre el ofensor y su víctima que puede observarse claramente en estos tres puntos:

ASIMETRÍA DE PODER: El victimario somete y controla a la víctima. Es mayor, tiene mayor fuerza física, mayor capacidad psicológica para manipular (padre-hija, profesor-alumna/o).

ASIMETRÍA DE SABERES: Al ser de mayor edad y tener un mayor grado de desarrollo evolutivo, tiene mayor conocimiento sobre la significación de las relaciones sexuales.

ASIMETRÍA DE GRATIFICACIÓN: El abusador busca su gratificación y desestima el sentimiento de la víctima.





Enseñar a decir no

Es necesario advertir que las características de algunos valores transmitidos a los niños y especialmente a las niñas, los convierten en más vulnerables frente al abuso. Las exigencias de docilidad y simpatía con los mayores por el solo hecho de que son mayores los imposibilita de tener, o de incluso pensar en tener, reacciones ante algo que no les guste o les moleste. La escasa autodeterminación, los sentimientos de temor y culpabilidad que muchas veces infundimos en chicos y chicas y la poca credibilidad del discurso de los niños para muchas personas adultas crean un escenario propicio para la violencia contra ellos. Una educación afectivo-sexual brinda a los niños herramientas para conocer y evitar situaciones de riesgo, y en el caso en que es imposible evitarlas por parte de los niños, permite buscar ayuda oportuna y confiable.



¿Puede prevenirse el abuso infantil?

Sí. Promoviendo en los niños la equidad de los derechos y facilitando su conciencia acerca de la dignidad como persona. En este punto, la valoración y el conocimiento del propio cuerpo se hacen necesarios. Las exageradas exigencias de sociabilidad, simpatía con los mayores, escasa autodeterminación, los sentimientos de temor y culpabilidad que se infunden desde muy temprano con la intención de dar cuidado pueden ser contraproducentes. Mantener a los niños en la absoluta ignorancia sobre sus propios deseos, no permitirles expresar nunca lo que le gusta o le que les genera disgusto también los hace más vulnerables. Favorecer la instancia de diálogo donde chicos y chicas se sientan con la confianza necesaria para expresar sus miedos, dudas, si bien no es suficiente para evitar, seguro dificulta el terreno para que ocurra o para que se perpetúe. Por otro lado, el menosprecio por las capacidades de niñas y niños hace que su discurso sea tomado con muy poca o ninguna credibilidad.

¿La educación sexual puede colaborar en este tema?

La educación sexual constituye una estrategia fundamental porque brinda a los niños las herramientas necesarias para conocer y evitar las situaciones de riesgo y buscar ayuda oportunamente cuando se sienten amenazados.



¿Qué tendría que hacer una maestra ante la sospecha de que un niño está siendo abusado?

En principio, las maestras tendrían que tener en cuenta que se encuentran en un espacio privilegiado en cuanto a la posibilidad de detectar este problema en los chicos, ya que es en este ámbito, por la cantidad de tiempo que pasan durante el día, donde se pueden detectar los cambios en los comportamientos y tal vez donde el chico pueda atreverse a verbalizar lo que le pasa.

Lo que la maestra debe tener en claro frente a la sospecha de que un niño sufre este maltrato es que su función no será comprobar la veracidad de esta sospecha sino gestionar y articular los recursos institucionales internos y externos para colaborar con el esclarecimiento de la situación y proteger al alumno. Debe tener en cuenta que la puesta en marcha de estrategias para abordar este problema implicará para el docente el enfrentamiento con situaciones para las que va a necesitar apoyo y contención.

¿Las consecuencias de un abuso pueden servir como indicadores?

Sí, resulta necesario prestar debida atención a las consecuencias psicosociales, dado que son indicadores que pueden permitir al entorno del niño sospechar que está ocurriendo un padecimiento de este tipo.

¿Cuáles son las reacciones más visibles?

Los indicadores psicológicos del abuso infantil son poco específicos, muchos de ellos están vinculados a trastornos disociativos, que es un mecanismo de defensa frente a sucesos que desbordan la capacidad de elaboración psíquica de los eventos. Por ejemplo: las fugas del hogar, intentos de suicidio, conductas delictivas, mentiras, autoagresiones, problemas de aprendizaje, manifestaciones somáticas, adicciones.

¿Hay indicadores detectables en el ámbito escolar?

Aunque no son indicadores exclusivos de abuso, en general los niños y niñas abusados suelen manifestar: llanto fácil sin motivo aparente, cambios bruscos en el comportamiento escolar, ausentismo, retraimiento, conocimiento sobre cuestiones sexuales y conductas inapropiadas para su edad, comportamiento excesivamente sumiso, pesadillas, depresión crónica.

¿Pueden darse trastornos en la personalidad?

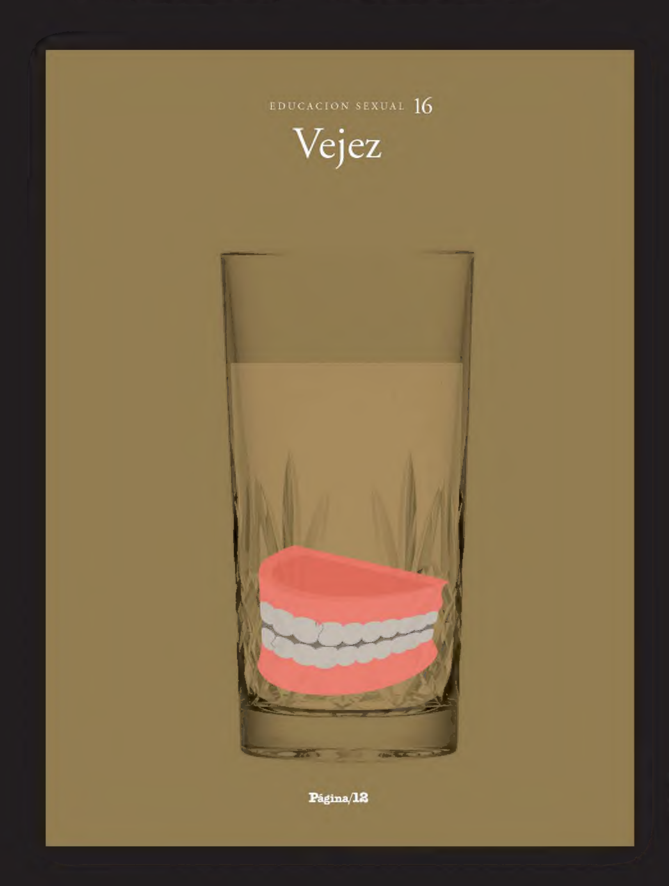
En la medida en que la víctima debe estructurar su realidad para proteger a su abusador, que en la mayoría de los casos es su padre, padrastro o algún otro pariente, encuentra alguna forma de sobrevivir a la situación. Por eso, las personalidades múltiples y los estados alterados de conciencia constituyen mecanismos habituales de defensa en los niños y niñas víctimas de abuso sexual.



¿Cuáles son los indicadores físicos?

Si bien no necesariamente un abusador deja indicadores, ya que el abuso no se limita a la violación o la penetración, el abuso puede manifestarse físicamente a través de lesiones en la zona genital o anal, sangrado por vagina, infecciones genitales de transmisión sexual, excesivo flujo genital, irritación en la zona.

Próximo número:



RESPONDE
RICARDO IACUB
AUTOR DEL LIBRO *ERÓTICA Y VEJEZ* (PAIDOS)

¿Se termina la sexualidad en la vejez? ¿Hay lugar para la sexualidad en los geriátricos? ¿Ser viejo es sinónimo de estar enfermo? ¿Los viejos siguen siendo atractivos y las mujeres no? ¿De dónde sale el mito del viejo verde? ¿Cómo ha cambiado el Viagra la vida sexual en la tercera edad? ¿Qué mitos conspiran contra una sexualidad satisfactoria? ¿Es diferente la manera de encarar la sexualidad en esta etapa, para gays y lesbianas?

